

PSICOANÁLISIS  
Y POESÍA  
ES  
PSICOANÁLISIS

*Freud*

# EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

## REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 150 JUNIO 2015

Publicación de difusión gratuita

LEA  
ESTA REVISTA  
EN INTERNET

www.

e  
x  
t  
e  
n  
s  
i  
o  
n  
u  
n  
i  
v  
e  
r  
s  
i  
t  
a  
r  
i  
a

.com

Desde el  
Nº 1  
(enero 1997) al  
Nº 150  
(junio 2015)

### ¿Qué puedes encontrar en la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero?

DIRECTOR: MIGUEL OSCAR MENASSA



Tel.: 91 758 19 40  
www.grupocero.org  
actividades@grupocero.info  
C/ Duque de Osuna, 4. Locales  
28015 Madrid

#### Departamento de Clínica Psicoanalítica Grupo Cero

Prestamos atención clínica psicoanalítica a la Comunidad desde hace 35 años. Puede consultarnos si padece fobias, obsesiones, depresión, ansiedad, problemas sexuales o está atravesando una crisis de pareja. Lo que nos distingue es la cuidada formación de nuestros psicoanalistas.

#### Formación en Psicoanálisis

Seguimos leyendo a Freud. En 35 años desde nuestra fundación en España miles de alumnos han pasado por nuestras aulas. El mundo necesita psicoanalistas. Si quieres formarte en una profesión con futuro, no lo dudes, somos la Escuela con más experiencia en España en la formación de psicoanalistas.

#### Talleres de Creación

El Grupo Cero como Institución se caracteriza por la inclusión del trabajo grupal y del psicoanálisis en todas sus actividades. Los grupos son máquinas productoras de poetas, pintores... Además, el psicoanálisis nos permite levantar las inhibiciones para la creación.

#### Talleres de Poesía

Todos tenemos un poeta en nuestro interior, sólo tenemos que alimentarlo para que crezca. Toda escritura es resultado de haber realizado una lectura. En los talleres de poesía se trata de hacer un viaje por lo más perdurable del lenguaje: la lectura de los grandes poetas de todas las nacionalidades y tiempos, bajo la mirada de un coordinador, para poder producir escritura.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

## TRANSMISIÓN EN PSICOANÁLISIS

### Clase inaugural al Seminario Sigmund Freud VII Convocatoria

Hoy hablaré de algo que conocemos todos:  
Cuando le quito mi amor es cuando más me ama.  
Cuando ella sueña con otro es cuando la deseo.  
Cuando estamos separados del todo, estamos juntos.

Hoy soy el áspero sentido de un hueco.  
Aún, entre nosotros, amada, vive Dios.  
Sus carnes esponjosas impiden que te bese.  
Su boca abierta a tu mirada no me deja gozar.

Alégrate muchacha, hoy no confieso nada,  
sólo vengo a cantar lo ya sabido, lo inútil,  
de mis desesperados gestos de amor y tu belleza.

Nada diré de lo que nadie sabe.  
Sólo hablaré de Dios, de Dios entre tus piernas,  
adelantándose a tu goce, como si fuera de palabras.

Hoy era el día en que al levantarme tendría que consolidar, en mí, ciertas cuestiones sobre la formación de psicoanalistas y, antes de despertarme, me veía aparecer en el periódico con un gran titular que decía, más o menos, así: "Menassa es un valiente, hablará en Madrid de lo que todavía nadie habló, ¿cómo se forman los psicoanalistas?, ¿quién respalda y cómo la actividad de los psicoanalistas?, en fin, ¿cómo se transmite el psicoanálisis?"

Mi primera sorpresa fue darme cuenta que en el diario ni siquiera había salido en convocatorias. Me dije, en principio, no será hoy, será otro día, en el que tanto tenga que arriesgar. Después ya más tranquilo, me dije, que no está mal pensar que a nadie podía interesar demasiado la transmisión del psicoanálisis a menos que estuviese comprometido en esa transmisión. Para qué sacar una noticia para enterar a quienes estaban ya previamente enterados. Cosa para iniciados: ¿A quién, se deben haber preguntado los periodistas, puede interesarle la capacidad de la mente, cuando de lo que se trata es que nadie pueda pensar cómo lo someten, como lo esclavizan?

Agradezco entonces el tono fascista en su particular modo de informar de cierta prensa, porque ahí donde debería haber habido eso, hubo goce, escritura.

Queremos agradecer, especialmente, con un pedo luminoso de futuro en pleno rostro al director del diario "El País", porque esa gente sí que nos ha ayudado a escribir y a gozar. Desde hace cinco años, más de una vez por día, allí donde debiera haber habido eso, hubo nada. Y ya, sin otra cosa más que agradecer, en tanto vuestra presencia más que halagarme me compromete, intentaré recorrer el sinuoso camino de esta conferencia que espero que no lo sea tanto como el propio proceso de transmisión, que en definitiva, nos reúne.

El Grupo Cero Madrid es, como ya lo dijimos hace más de ocho años, un territorio autónomo, y si alguien todavía no entendió qué quiere decir eso, hoy trataré de llevarlo al límite posible de comprensión; un territorio autónomo quiere decir, entre otras cosas, que no hemos sido ayudados por nadie para ser. Fue algo que nació entre nosotros, es decir, algo de nuestra vida, algo de nuestra sangre, no sólo nuestro dinero o nuestro tiempo se había puesto en juego. Estábamos en condiciones de decir: Somos el Grupo Cero, la Primera Internacional de Poesía y Psicoanálisis.

Un territorio autónomo quiere decir que pagamos los impuestos correspondientes para enseñar y practicar el psicoanálisis y difundir la cultura en todas sus manifestaciones y encontrar los modos de publicar toda la producción grupal, sea poética, científica o de ficción.

Un territorio autónomo significa tener una escritura que nos sostenga y que nos permita saber que, para nosotros, habrá futuro. Un territorio



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3296)

autónomo quiere decir, en definitiva, que alguien nos escucha en Madrid. El Grupo Cero tiene su auditorio, construido a lo largo de diez años de largas e intensas jornadas de trabajo; por lo tanto, el Grupo Cero tiene derecho a seguir hablando. Parado en ese lugar donde mis obligaciones y mi deseo se combinan en esa aparente paradoja de tener que hablarles para algún día poder escucharlos. No sólo se supone en esta paradoja que yo hable, sino, también, que ustedes hablarán.

Y si nadie habla de la formación de los psicoanalistas debe ser, me digo, que nadie ha formado nunca a ningún psicoanalista. El hecho de verme rodeado, cuando me denomino Grupo Cero, de más de veinte psicoanalistas en ejercicio, entre los que me cuento, y más de treinta candidatos a serlo, me respalda y garantiza que parte de lo que hoy diré ya pasó de alguna manera y parte de lo que os diga ya habrá de pasar de alguna manera.

Si hay psicoanalistas hay inconsciente, es decir: psicoanálisis, y eso el Grupo Cero ya lo ha demostrado. En el Grupo Cero, podemos confirmar, hubo transmisión, hay psicoanalistas.

Y hoy, por qué no decir que me da una satisfacción, vuestra presencia asegura que habrá transmisión. En este discurso de hoy, que bien podría llamarse el DISCURSO DE MADRID, hablará el futuro para algunos y para otros hablará el proceso de producción acontecido.

Hay en la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero, a la vista de quien se anime a mirar, una formación académica y una formación psicoanalítica.

La formación académica consiste en la lectura de los textos de Freud y Lacan como punto de partida. Ahí, contrariamente a lo que se cree, durante su formación académica, el candidato, y no porque no estudie, sino porque es imposible, sólo se encuentra con la noción de inconsciente. Ya fueron el trabajo grupal (de ahí la importancia de organizarnos en pequeños grupos para enfrentarnos con la palabra) y el psicoanálisis del propio candidato, los que enfrentarán al sujeto con el concepto inconsciente, en tanto no habrá de haberlo, sino como interpretación.

Estas dos coordenadas, que son en realidad cuatro: lo académico, lo psicoanalítico, lo grupal, lo poético, se entrecruzan ahora en infinitas combinaciones, tantas como sujetos puestos en juego sobre el campo del psicoanalizado o sobre el campo del psicoanalista, según sea la dirección del síntoma o bien la dirección del deseo.

Y como del psicoanálisis se trata lo que se transmite, si comanda el síntoma, habrá transformaciones de la vida del sujeto. Habrá transferencia y dilución de la transferencia, es decir, la repetición será el motor de la experiencia y el habla el lugar de producción. Si comanda el deseo, habrá máquina y eso no tiene ni dilución ni final, las transformaciones se operarán en la teoría psicoanalítica, el motor de la experiencia será la pulsión de muerte, y el lugar de producción la escritura.

Por último, antes de entrar en la conferencia propiamente dicha, quiero recordarles que veinte son los años que marcan este discurso y que es mi deseo que otros veinte años lo remarquen.

#### ¿Transmitir el psicoanálisis?

Sólo después sabré, sólo después sabremos.  
Cuando lo irremediable pregunte por sí mismo.  
Cuando la muerte venga anudada en un punto,  
cuando el baile sonoro de los días detenga su mirada,  
vendrán de vuestra vida los saberes y ahí,  
ya no seremos éstos, sino lo escrito.

Un vuelo del decir sería que así como sin asociación libre no hay posibilidad de interpretación, sin escritura no hay posibilidad de transmisión.

La transmisión del psicoanálisis es un acto inherente a la propia producción del inconsciente.

Empezaré diciendo que todos los caminos que llevan a ROMA, llevan a Roma. Sobre todo cuando el que me mira caminar de mí, está en Roma. Sin deseo del psicoanalista no hay psicoanálisis, es tan verdadero como decir: sin psicoanalista, no hay inconsciente. Si alguien no nos convence que estará en Roma esperándonos, aunque no lo esté, no llegaremos nunca a Roma.

Formar un psicoanalista para otro psicoanalista es la forma más pura del amor. Develar a nadie lo que será de nadie.

Un existente de lo que no hay, un imposible pone las piezas en movimiento. Un saber que no será sino bajo la regla de no saberlo. Un poder que sólo sostendré si rechazo utilizarlo.

Un deseo de ser de la carencia la cintura del alba. Rozar, rozar, sin tocar nunca y sin detenerse frente a cada fracaso, porque es de eso de lo que se hablará en el diálogo de transmisión: EL FRACASO DEL SER EN SERLO. Ya que todo intento será determinado desde la errancia del deseo. Desear deseos, objetos nunca sidos.

Un ojo que no ve sino los restos que le permite su mirada. Una palabra que mira del Otro pasa en mi interior. Lo esencial de mí, y eso es lo que no sé, pasa fuera de mí.

Las piezas que se ponen en juego disparadas por la carencia, son reales, imaginarias y simbólicas, y los discursos posibles hasta ese momento de nuestra formación son cuatro: LA MUERTE (el punto, la interpretación), LO SEXUAL (el nada, el desencuentro, la insatisfacción, LA NO), EL ESTADO (la universidad, el capitalismo), DIOS (la palabra divina, el amo Absoluto).

Un sujeto supuesto saber esgrime como bandera su deseo. Un sujeto que supone ese deseo que lo sostiene en su suposición, como un saber.

Un saber paradójico que sólo se produce en acto y que al querer determinar como ocurrido se desvanece como tal. ¿La repetición, la trans-

ferencia, la pulsión, no son acaso muescas de este fracaso? El ojo no desea sino su propia mirada que lo constituye mirándolo desde el Otro.

Estoy aquí, dice el candidato, porque quiero ser psicoanalista. Y esto inmediatamente, a menos que uno sea indiferente a las cuestiones sociales en desarrollo, plantea una pregunta que, de no contestarla, el candidato (por el simple hecho de haberlo pronunciado) se quedaría sin camino.

¿Quién está cuando estoy?, y ¿dónde estoy cuando estoy aquí? Y si esto fuera poco para mantenerme callado, la frase: quiero ser psicoanalista, puede ser simplemente, no una inversión, pero sí un deslizamiento; quiero psicoanalizarme, ya que usted lo desea.

En esa especularidad: quiero ser como usted, entero, es su propia imagen lo que se le anticipa como disfraz de la única verdad posible en el diálogo de transmisión. A usted le pasa lo mismo que a mí. Otro nos reúne bajo la faz de no saber. Carencia anterior y futura a todo ser, aun al de la imagen. Así que difícilmente el falo pueda ser imagen de nada y menos del pene. El Falo, concepto positivo de lo imposible de la Apertura al campo del Otro, uno de la carencia, que permite pensar que, justamente, ese otro que no está en el sistema, sino como nunca sido, sea causa.

Quiero decir simplemente que si en la primera entrevista quiere serlo, más adelante querrá tenerlo y luego querrá matarme. Al llegar a ROMA no sólo no me encontrará, sino que percibirá sólo de sesgo, porque más allá, aún, sólo se puede gozar o morir, que nadie nunca ha estado en ROMA. Concluido el psicoanálisis, si es que alguna vez concluye, nadie estará en condición de asegurar que se trate de ROMA. Y la conclusión no deja de ser bonita: ROMA NO EXISTE, aunque más allá, aún, tal vez, la encontraría.

En cuerpo, en el goce del Otro, en lo Uno del Amor, en la Muerte. Y nadie conseguirá nada. Ya que el Inconsciente Freudiano y, por qué no decirlo, el inconsciente Lacaniano, aunque otro, es Saber No Sabido o Poesía, y aquí, la cuestión. Todo lo otro, aun los maternas o los mate-amamá, son los intentos desesperados del símbolo de obtener la carencia, única puerta posible para el deseo. Su causa.

Después que Lacan tacha el La de La mujer, miles de voces se han levantado defendiendo la palabra naciente de la mujer en este siglo, es entonces, queridos lacanianos, que, según Lacan, Mujer habla, lo que no habla es su goce. Que nada significa, para la dialéctica fálica, delirio del amor homosexual masculino. Es decir, que si no es conmigo, que es siempre contigo, será con Dios.

Si el problema con Dios no es que exista o no exista, no entiendo por qué, tratándose de las relaciones sexuales, el problema tendrá que centrarse en su existencia o no. Es decir, que tanto para Dios como para las relaciones sexuales el problema es que son inconscientes.

El hombre y la mujer son significantes, como el goce que adviene cada vez que debería faltar. De no haber habido eso, hubiera sido goce. Fue goce por no haberlo sido sino por su falta, ahí, donde hubiera sido preferible que, para ser, faltara.

Y si todavía no he conseguido complejizar lo suficiente el tema de la transmisión en psicoanálisis, podré decir como al pasar que tanto el hombre como la mujer pueden servirse de todos los caminos posibles que son dos, o es todo, o todo no es. O todo es falso, ausencia desmesurada, propuesta con la sanción sobre el objeto "a"; o todo no es Falo, presencia desmesurada, propuesta que culmina, por serlo de esa manera, en no todo ser. No ya de la carencia, dialéctica fálica. Goce del órgano, racionalidad, sino ser ella misma, la carencia y su goce, lo que le faltaría en su fracaso en serlo.

Estoy llegando, como siempre, gota a gota,  
a fin de mes, amor, enajenado, sordo, quieto.  
Con tres peniques en mi mente me siento Dylan Thomas.  
Después, diecisiete florines, hacen que Freud sean mis atributos.

A fin de mes, mi amor, para llegar, pruebo volando.  
Me juego dos quinielas, recuerdo dos poetas, amor,  
y beso la cúspide de mi esperanza de volar, cuando,  
en silencio, entre versos, le pido a Dios: piedada.

Alas para llegar hasta mi amada a fin de mes.  
Pequeñas alas muertas, cielos de luz para mi mente.  
Alma, un poco de alma, Dios, para llegar a fin de mes.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3297)

[www.momgallery.com](http://www.momgallery.com)

1 dibujo diario

1 cuadro semanal



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3298)

Después pasan las horas y arañando un sentido,  
llego hasta tus senos, amor, a fin de mes, loco,  
embujado, por la intensa alegría, por llegar.

Es evidente que no sé a quién tengo que dirigirme.  
Quisiera llamar la atención de todo un pueblo.  
Pegar aullidos verdaderamente desgarradores.  
Algo que nadie pueda olvidar así fácilmente.

Después antes de gritar, veo que es poco lo que tengo en mis gritos.  
Un poco de libertad desesperada, un poco de convicciones juveniles.  
Una mujer, me digo, una sola mujer, en una sola cama, eso tal vez.  
Tal vez la soledad de la campiña, pobres pájaros, pobres árboles  
muertos.

Un grito pequeño, encerrado en mí mismo, mirándome al espejo.  
Un grito de mi boca pequeña a mi pequeño corazón sangrante.  
Que sólo de tocar, toque la roca de mi amor por mí, cuerpo  
enamorado.

Cuerpo deshabitado, agujero del viento posible para el hombre.  
Romper con un pequeño grito los bordes de esa caricia eterna.  
Gritar gritos pequeños contra mi propia piedra, corazón.

Esa pobre criatura embalsamada en los brazos sin fe de su madre, en  
las palabras sin recuerdos de su padre o directamente su ausencia, se  
arrojará a nuestros silencios con cien mil pedidos, siempre alejado  
demasiado de lo que debería ser una proposición inteligente, que un  
futuro discípulo dirige a su futuro maestro, según el tono que alcance la  
propuesta.

Todo candidato para serlo del psicoanálisis, piensa que él será lo mejor  
que le pueda pasar al mundo del psicoanálisis. Esto producirá, como en  
cualquier fobia, pequeños desplazamientos que lo irán contaminando  
todo. Sus amantes serán los mejores o las mejores, según la ética rei-  
nante. Luego su psicoanalista será el mejor o el peor de todos, según la  
transferencia y su didacta será el sumum o lo absoluto según la cuota de  
religión o filosofía que tiña la relación, que no es intersubjetiva, sino  
fantasmática.

Como vemos, el problema de la transmisión tiene dos vertientes: la del  
psicoanalizado y la del psicoanalista. En términos lacanianos, la rela-  
ción entre "a" y "fi" negativo con el significante de la falta en el Otro, es  
decir, S función de A tachado.

Lacan, claramente, no sabe cómo transmitir el asunto de la transmi-  
sión, en tanto el todo lo hace por lo menos en varios idiomas, nos ima-  
ginamos para que nadie entienda totalmente el asunto de la transmisión,  
en tanto se supone lo que no es, desde lo que recién será en un final que  
no acontecerá sino no aconteciendo. Ya que su acontecer será en otro  
escenario. Real, inconsciente, imposible como realidad, sino en el goce  
que no adviene, insiste Lacan, sino en su falta.

El intento de querer escribir todo nuevo para la ocasión que me brin-  
da la escuela en la cual curso mis estudios, de poder decir mi parecer  
acerca de lo que todavía, nadie dijo bien, ni siquiera del todo.

LA TRANSMISION, en un paréntesis quiero mostrar cómo Lacan en  
el Aun, dice que sus escritos y los escritos de los místicos hablan de eso  
que él habla sin hablar sino de sesgo, confundiendo lo que dice con lo  
que es. Yo recurriré a una experiencia personal que si no alcanzan los  
ribetes de mística, alguno de sus bordes pertenece a ese registro.

El pase o la transmisión del poder de curar en las alturas impensables  
del Machu Pichu. El transmisor era un viejo indígena de 150 años, el  
que habría de pasar sería yo. El saber no estaba en el transmisor, sino en  
lo que transmitía, pero esto sólo a causa de rechazar el poder que adve-  
nía en la operación. Se trataba de un hongo, que daba realmente un acer-  
camiento a lo real, que proponía con romper lo que de antaño nos viene  
dando como imposible. Es decir se hacía verdad, es decir conocimiento  
del encuentro con lo real, y eso no volvería a ocurrir, es decir que se  
pasaba al sector de los que tenían como atributo curar rechazando el  
saber adquirido durante la experiencia con el hongo.

Sólo 20 años después, es decir precisamente hoy, encuentro sentido a  
esa experiencia de pase, y convego junto con el anciano, aunque 20  
años después, que allí hubo transmisión, sin poder determinar todavía de

quién dependió el suceso, si del hongo del transmisor, o de mi propio  
psicoanálisis.

La transmisión en psicoanálisis está en manos de expulsados de algún  
sitio, de algún tiempo de reflexión, es decir, que nuestro discurso se  
diferencia del resto en el sesgo donde no fuimos expulsados de ninguna  
institución psicoanalítica, porque nunca hemos pertenecido a ninguna  
institución.

¿Y si alguien todavía quiere preguntar qué es el Grupo Cero Madrid,  
es decir, qué clase de organización, no institucional, es la institución  
Asociación Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero?

No sé qué decir en principio, pero sólo en principio, porque si me  
detengo en las palabras, de un ser institución bajo dos presiones (matri-  
ces de identificación), Grupo y Cero, ni la fuerza de los estados soporta  
este escozor permanente que soporta el Grupo Cero Madrid como insti-  
tución, ésa es nuestra garantía de haber podido, el resto deben ser otras  
historias. Instituciones o grupales, según los aconteceres dialécticos, es  
decir, el psicoanálisis de los didactas.

Por otro lado se me ocurre pensar que deseo del psicoanalista no es  
algo que se desprende del saber supuesto, ni siquiera de la barra que  
separa este saber de lo real, sino que para que haya deseo del psicoana-  
lista, vértice y motivo de todo psicoanálisis, tiene que haber alguien o  
algo que interprete este deseo del psicoanalista.

El fin del psicoanálisis es su no fin, y vamos a ver cómo aceptan esto  
los fanáticos de la carencia, ser carente, pero tener algún final, aunque  
más no sea simbólico; una fórmula que reemplace con su imaginaria el  
conocimiento inconsciente que se sostiene sólo si alguien queda en con-  
diciones de poder interpretar el deseo. No hay nada que nadie le diga a  
nadie, sino hay lo que las palabras se dicen entre sí.

Psicoanálisis y poesía tienen que ver con esa irregularidad que se pro-  
duce en el ser de la palabra. Creyendo que dice las palabras para comu-  
nicarse con el otro, nada sabe que es dicho para el otro por lo que sus  
palabras pronunciadas se dicen entre ellas. No es la simple alienación en  
el Otro, en tanto que habla, no son precisamente las palabras del otro,  
sino lo que las palabras del otro se dicen entre ellas de mí.

Tanto poeta como psicoanalista tienen como función dejar de ser para  
que en esa fisura de ser nazca lo Otro. No es una hiancia, que recuerda  
algún misterioso vacío, sino que es apertura al campo del Otro.

Y esto no se cierra ni se desvanece. Sólo la muerte o el rechazo de la  
pulsión como tal, anulando las funciones que la nombran, es decir,  
cerrando la boca.

Puntualizaciones, interjecciones, curiosidades discretas, estímulos  
serenos, libertad de entonaciones, movimientos de varita para las escan-  
ciones y los ritmos, explicación concedida sin reticencia, respeto a los  
pudores, acogidas corteses de lo escabroso, de lo escatológico, de lo  
obsceno, tolerancia de la seducción y de la agresión, señalamiento de  
algunos límites, juicio de no complacencia. Dicho todo esto todavía no  
hemos hablado de la interpretación. Es decir, el paciente se ha curado y  
aún no ha comenzado su psicoanálisis.

Un ser más allá del Edipo y de la castración, un ser del goce plus, del  
todo no ser.

Esto de la transmisión me parece todo una tontería incuestionable,  
quien quiere transmitir, me digo, quiere dominar.

Y mi bella pregunta, aunque comprendo que no es el mejor momento  
para hacérmela, es si a mí me interesa dominar y en caso que así fuera,  
no se podría determinar, claramente, hoy por hoy, si son precisamente  
quienes desean que algo se les transmita, aquellos que despiertan mi  
deseo de dominar-transmitir.

Se ponen en el sistema grupal, mediante escritos cuya única preferen-  
cia está dada por haber sido escritos en el procesamiento de las relacio-  
nes grupales.

Con eso cada cual hace lo que le permite por ahora su mirada, se supo-  
ne, no sólo el saber del psicoanalista, sino, también supone, que el candi-  
dato, con el tiempo, podrá más.

Y cuando ya no hay otro remedio, queda aún una posibilidad: propo-  
nerse como psicoanalista expulsado del Uno de ser de la comunidad, es  
decir, proponerse como no todo. Hacerse expulsar y proponer nuevas  
reglas del pase, de la transmisión de la escritura.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3292)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3299)

## ENCORE, AÚN, EN CUERPO

Hago desaparecer un día de mi vida  
mañana, por ejemplo, y sobre ese vacío  
que no es sino mi voz, salto  
con la firmeza de un cálculo infinito  
hacia el futuro.

Vuelvo desde la muerte sobre mí mismo  
-honda caverna que hizo posible el salto y  
el ser que nunca fue, desea eso  
vivir la vida sin vivir, amar la muerte.

Detrás de lo detrás, no en el espejo  
no en la torpeza de la línea  
queriendo ser deseo de sus puntos.

No en la verdad y, aún, después del cuerpo  
Ahí donde el ser es Uno de carencia  
Ella es, burbuja extraña e imposible,  
pájaro enamorado de los agujeros de su canto.

## NOTAS

1. En "La deformación onírica" a mi entender plantea la imposibilidad  
de realización o la imposibilidad de simbolización de lo real incons-  
ciente, es decir, que de aquí se desprende todo lo que se supone de la  
existencia del inconsciente más allá de toda simbolización. Es decir, hay  
un real inconsciente no simbolizable.

La cadena de significantes o la red de significantes, lo que para Lacan  
es el automaton, no es lo real inconsciente, lo real inconsciente está más  
allá de la red de significantes. Ese más allá quiere decir que hay un real  
no simbolizable, hay un real fuera de la cadena de significantes y eso es  
el inconsciente.

Y un real simbolizable que no es saber inconsciente. Luego está el  
agujero que en la cadena de significantes hace lo real, es decir, la apari-  
ción, el emerger de lo inconsciente en la cadena de significantes, lapsus,  
actos fallidos, sueños.

El ombligo de los sueños es precisamente ese límite teórico. El ombli-  
go de los sueños quiere decir que hay un punto, un límite entre lo posi-  
ble de ser simbolizado y lo no posible de ser simbolizado, pero lo no  
posible de ser simbolizado no deja de ser real.

2. La carencia no es un concepto negativo, es un concepto positivo de  
carencia, y la causa es lo mismo que se busca. Porque causa del deseo  
es el deseo, en tanto lo que deseo es deseo del Otro.

A Hölderlin se le planteaba la misma situación, él lo resuelve llama-  
ndo Dios a aquello que el sujeto pierde definitivamente con la inclusión  
del sujeto en el lenguaje. Irrumpe el lenguaje en el mundo de lo huma-  
no, dice Hölderlin, y ahí el hombre pierde algo que jamás recuperará,  
eso es Dios, es decir, Dios es lo que huye del hombre con el aconteci-  
miento del lenguaje; ahora bien, por eso es que para Hölderlin el poeta  
puede ser intermediario entre Dios y el hombre, pero un Dios que no es  
Dios, un Dios que es carencia, que es lo que el hombre nunca habrá sido.

3. Por eso que se hace imprescindible, vuelvo a insistir, el psicoaná-  
lisis del psicoanalista. Por eso que cuando se habla de transferencia no se  
habla de lo que ocurre al paciente sino de lo que le ocurre al deseo del  
psicoanalista. Por eso que para ustedes el tiempo futuro no es ni el tiempo  
de la revolución, del proletariado, ni de la liberación de la esclavitud  
en Angola, no, el tiempo futuro para ustedes está puesto en un contexto  
imaginario y sólo se refiere al fin de vuestro psicoanálisis. Además pue-  
den darse una cita con algún muchacho, una chica dentro de algunos  
años, y eso también es futuro, pero no es el futuro que a vosotros ata-  
ñe, el futuro que a vosotros ata-ñe es el fin de vuestro psicoanálisis. Porque  
en el fin del análisis se genera un acto, y un acto no tiene nada que ver  
con la acción, sino que tiene que ver con lo que de significante inaugu-  
ra.

Por lo tanto el fin del análisis en los candidatos a psicoanalistas es el  
acto por el cual se inauguran todos los siguientes comienzos de análisis  
que ese psicoanalista llevará a cabo.

Por lo tanto no hay futuro para alguien que se esté formando como psi-

coanalista que no sea el futuro que viene marcado desde el fin de su psicoanálisis.

Además, la transferencia no tiene que ver con la repetición de nada, sino que tiene que ver con las vicisitudes de su futura dilución.

Es la puesta en juego de aquello que será, no de aquello que fue, por lo tanto toda la transferencia psicoanalítica se juega compulsada desde el futuro anterior, es decir compulsada desde la muerte, es decir, compulsada desde el fin del análisis, no desde el comienzo de la vida, en tanto que el comienzo de la vida será siempre en todos los casos una construcción, algo nuevo. Si es algo nuevo no podemos decir exactamente que haya pasado.

4. El poder que tiene el sujeto sobre el significado, no sobre el significante, es total, tanto que lo usa de cualquier manera y su último fin es esencialmente aniquilarlo.

Vean lo que cada sujeto hace con los significados. Cómo los significados dependen de la unión con otras cadenas de significantes.

No se generan en la conciencia pensamientos. La conciencia es un órgano perceptual, percibe, registra sucesos que ocurren en otro lugar, registra la realidad exterior, pero como todo órgano perceptual fracasa, falla.

En realidad no sabemos si es el deseo el que no se realiza o la necesidad que jamás puede satisfacerse completamente. En tanto, llevado al límite del pensamiento, lo de la pulsión, toda pulsión es parcial porque nunca hubo ninguna necesidad que se satisficiera totalmente. Eso quiere decir pulsión parcial. Pulsión parcial quiere decir que nunca se llegó a cubrir totalmente el espacio de lo necesario.

5. ¿Qué es una interpretación psicoanalítica? Es una metonimia, es el deseo, es el puro deseo, es el único deseo que debería conocer un psicoanalista; no hay otro deseo más inconsciente y más psicoanalítico que la interpretación psicoanalítica. La interpretación psicoanalítica es lo que genera el deseo, es el deseo, la única realidad del deseo.

6. El yo precipita inconsciente, "donde ello era -lugar del padre muerto-, yo he de advenir", y ésa es la partición del sujeto. La frase de Freud, "donde ello era, yo he de advenir".

A partir de ahora habrá un yo que se relaciona con la ley y un otro que a nivel inconsciente se relaciona con el fantasma.

Eso es el mito del Edipo, que como ustedes ven no tiene nada que ver con la relación del niño con los padres.

La fase del espejo es un procesamiento que va desde la insuficiencia a la anticipación. Es decir, siento mi cuerpo macerado, y veo mi imagen entera. Aquí, si el niño hablara, tendría un deseo, diría: "Quiero ser ese niño entero".

Está claro que mediante otro tipo de elaboraciones llegamos a la formación en el acto psicoanalítico, quince años después en el procesamiento de la obra de Lacan, al sujeto del supuesto saber, a lo cual me tengo que someter fingiendo, en tanto no hay sujeto del saber, es una imposición que me viene dada desde el cuerpo macerado, desde el "quiero ser ese niño entero". Aparece que la posición del psicoanalista va a ser la posición del sujeto supuesto saber. Posición del sujeto supuesto saber que en el fin del psicoanálisis tiene que transformarse en un objeto "a", es decir, tiene que transformarse en uno de los objetos del deseo. El psicoanalista, en el fin del psicoanálisis del paciente tiene que des-ser, por no decir desaparecer.

En todo esto que estoy diciendo, en esta forma donde desde la insuficiencia, ve lo que le anticipa, es como después el significante va siempre delante del sujeto, lo anticipa siempre. Siempre está en el lugar de... anticipándolo, borrándolo como sujeto, borrándolo como ser.

En este lugar Lacan le llama matriz de identificaciones, quiere decir que en la fase del espejo se desarrollan todas las identificaciones futuras: yo quiero ser psicoanalista. Quiere decir que cuando yo quiero ser psicoanalista, estoy en la fase del espejo, desde mi cuerpo macerado, desligado de la realidad, creyendo que hay alguien que sabe lo que yo necesito.

7. La relación del niño con la imagen es la misma que tenían las cosas antes de la invención del número natural.

Con el acontecimiento del número natural para hacer la praxis se establece un nuevo tipo de relación triangular. Desaparece, cae asesinado



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3301)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3293)

-dicen los teóricos- un objeto real, es decir, el conjunto dedos desaparece, el conjunto ábaco desaparece, y entonces la relación es imaginaria, real y simbólica. Estos son los tres órdenes que en realidad produce el número natural. Número natural, que como producción de sentido va a estar en el inconsciente de todas las ciencias contemporáneas.

El niño se relaciona con su madre, esta relación es posible por la existencia de una especie imaginaria -dice Lacan-, especie imaginaria que se llama falo imaginario.

¿Qué es el falo imaginario? La existencia imaginaria que permite la relación del niño con su imagen, es decir, del niño con su madre.

Y éste es el lugar del padre muerto, es el lugar de la cantidad. Entonces, cuando venga el símbolo, el número natural, el número natural va a ser el nombre de la cantidad vacía de números, como el símbolo del padre. El nombre del padre va a ser el nombre del padre muerto, el nombre del padre vacío de padre. Así como el número era el nombre de la cantidad vacía de número.

El valor lingüístico se determina de la misma manera, en tanto lo único que permite que la palabra mamá y mía tenga algún sentido, es el valor. El valor no está ni en la palabra mamá, ni en la palabra mía, pero regula la relación. Además, el falo es una razón de relación, por lo tanto no pertenece a nadie, es un concepto material, suprasensible, material, pero no corpóreo, un concepto material, suprasensible e incorpóreo, y es porque es una precisión del lenguaje que es material.

Entonces, el falo será en todo caso aquello que regula la relación entre hombre y mujer. Porque si el Otro, la hiancia, la apertura al campo de lo Otro es el Otro sexo, no es cualquier otro, no es Dios el gran Otro; el gran Otro es el Otro sexo. Por lo tanto para el hombre será la mujer y para la mujer será el hombre, con lo cual esta relación no se transforma sino que sigue siendo la misma, para el hombre y para la mujer.

8. La atención flotante de Freud quiere decir que el conocimiento con el cual tengo que enfrentar el discurso del paciente, el relato del paciente, el relato del soñante, es la atención flotante, es decir, fuera de todo prejuicio. Fuera de todo prejuicio quiere decir fuera de todo conocimiento, y para Freud el conocimiento es un prejuicio, porque él dice:

Cuando algo es nuevo no se puede esclarecer totalmente porque esclarecerlo totalmente es compararlo con algo conocido, con lo cual le quito las características de novedad. Es decir, lo que produce el psicoanálisis es nuevo no solamente para el paciente, también tiene que ser nuevo para el psicoanalista, si no, no corresponde a esa relación. Y esto lo explican todos de la misma manera. Freud lo explica así, hasta los lacanianos lo explican así, en el sentido de que la posibilidad de que exista un imaginario igual a otro imaginario reviste la necesidad de que sea así ideológicamente, y esto es probable a nivel de la ficción dentro de cincuenta mil años. Esto es probable, que existan dos individuos idénticos, para que haya un imaginario idéntico. Por lo tanto un analista parecido al paciente, un paciente parecido al analista, un paciente parecido a otro paciente del analista... son ficciones.

Pero si eso va a ocurrir dentro de cincuenta mil años, cuando yo vivo esa ficción, estoy viviendo una ficción de futuro.

Hay varias maneras de trasladarse al futuro. Una de ellas es escribiendo, y otra de ellas es tratando de hablar como uno tendría que hablar si hubiesen pasado dos mil, cuatro mil años... o cincuenta mil años. Porque si no, ¿qué nos imaginamos?, ¿nos imaginamos que el tiempo después de nosotros será un tiempo sin lenguaje? Lo único que se puede modificar verdaderamente de aquí a cincuenta mil años, es lo que hablamos, a menos que nos imaginemos que con nuestra destrucción se acaba el lenguaje, cosa que sería hartamente narcisístico. Si pensamos que el lenguaje seguirá produciendo sentidos, podríamos, porque somos seres inteligentes como dice la Biblia, podríamos pensar llegar a hablar como esas transformaciones.

Sería: "No podemos porque no lo podemos concebir". Bueno, con el dinero pasa lo mismo no se vayan a creer que solamente con el futuro

cósmico pasa eso, con el dinero pasa que si no lo puedo concebir es muy difícil. Entonces, el falo será en todo caso aquello que regula la relación entre hombre y mujer. Porque si el Otro, la hiancia, la apertura al campo de lo Otro es el Otro sexo, no es cualquier otro, no es Dios el gran Otro; el gran Otro es el Otro sexo. Por lo tanto para el hombre será la mujer y para la mujer será el hombre, con lo cual esta relación no se transforma sino que sigue siendo la misma, para el hombre y para la mujer.

8. La atención flotante de Freud quiere decir que el conocimiento con el cual tengo que enfrentar el discurso del paciente, el relato del paciente, el relato del soñante, es la atención flotante, es decir, fuera de todo prejuicio. Fuera de todo prejuicio quiere decir fuera de todo conocimiento, y para Freud el conocimiento es un prejuicio, porque él dice:

Cuando algo es nuevo no se puede esclarecer totalmente porque esclarecerlo totalmente es compararlo con algo conocido, con lo cual le quito las características de novedad. Es decir, lo que produce el psicoanálisis es nuevo no solamente para el paciente, también tiene que ser nuevo para el psicoanalista, si no, no corresponde a esa relación. Y esto lo explican todos de la misma manera. Freud lo explica así, hasta los lacanianos lo explican así, en el sentido de que la posibilidad de que exista un imaginario igual a otro imaginario reviste la necesidad de que sea así ideológicamente, y esto es probable a nivel de la ficción dentro de cincuenta mil años. Esto es probable, que existan dos individuos idénticos, para que haya un imaginario idéntico. Por lo tanto un analista parecido al paciente, un paciente parecido al analista, un paciente parecido a otro paciente del analista... son ficciones.

Pero si eso va a ocurrir dentro de cincuenta mil años, cuando yo vivo esa ficción, estoy viviendo una ficción de futuro.

Hay varias maneras de trasladarse al futuro. Una de ellas es escribiendo, y otra de ellas es tratando de hablar como uno tendría que hablar si hubiesen pasado dos mil, cuatro mil años... o cincuenta mil años. Porque si no, ¿qué nos imaginamos?, ¿nos imaginamos que el tiempo después de nosotros será un tiempo sin lenguaje? Lo único que se puede modificar verdaderamente de aquí a cincuenta mil años, es lo que hablamos, a menos que nos imaginemos que con nuestra destrucción se acaba el lenguaje, cosa que sería hartamente narcisístico. Si pensamos que el lenguaje seguirá produciendo sentidos, podríamos, porque somos seres inteligentes como dice la Biblia, podríamos pensar llegar a hablar como esas transformaciones.

Sería: "No podemos porque no lo podemos concebir". Bueno, con el dinero pasa lo mismo no se vayan a creer que solamente con el futuro cósmico pasa eso, con el dinero pasa que si no lo puedo concebir es muy difícil que lo pueda obtener, porque es inexistente. Sólo existe bajo una concepción. No existe como tal, es un fetiche del dinero. Con los conceptos científicos pasa lo mismo, porque el clasificar, el regular, comprender, procesar... sí, es verdad, pero sin la imaginación no hay construcción científica. Porque es nuevo, por decirlo de alguna manera. ¿Cómo voy a procesar algo nuevo que todavía ni siquiera he imaginado? Sin imaginación, que no es imaginario, sin imaginación, sin fantasía creativa, no hay posibilidad de ciencia.

Los samurais tienen una práctica con el cuerpo hasta que sepan manejar las armas. Cuando saben manejar la espada, cuando son capaces de manejar bien la espada, cuando son expertos en el manejo de la espada, se les quita la espada, todavía no se los manda a la guerra o a pelear. Ahora se los manda a estudiar poesía y filosofía, hasta que olviden todo lo que aprendieron en los primeros años de militarismo, donde aprendían a manejar las armas.

Cuando se olvidan mediante la poesía y la filosofía de todo lo que aprendieron con el cuerpo, ahora la espada forma parte del brazo. Y ahí ingresan en lo social.

Yo creo que la práctica de la vida no es diferente a la práctica samurai, y la práctica del psicoanálisis mucho menos. La práctica del psicoanálisis es casi una práctica samurai, en tanto ahora ustedes tienen que agrandar su cabeza para entender lo que digo, y una vez que lo entienden lo tienen que olvidar.

9. El psicoanalista a veces va con la interpretación estudiada a ver al paciente. Quiere decir que está anulando sus condiciones de ser psicoanalista.

La supervisión no sirve para el paciente que se está supervisando, sirve porque le forma al psicoanalista, entonces, ¿sirve para quién? Para



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3300)

los próximos pacientes.

Yo a veces pienso en la escritura y digo: ¿quién escribe? Siempre me pregunto esas cosas. Escribo diez poemas en una hora, no los puedo escribir materialmente, sin embargo los escribo. Entonces, quiere decir que los escribió otro, que yo soy la pantalla electrónica en la cual se refleja lo escrito por otro. Si no, no podría ser materialmente posible que yo los escribiera.

Y los poemas que estoy escribiendo yo, ¿son los que escribo? No, los poemas que yo estoy escribiendo, por los cuales me desvivo día y noche, creo que escribo cuando escribo, que en realidad lo que hago es que aparezcan en pantalla poemas escritos por otros. Lo que yo estoy escribiendo no lo voy a escribir yo con mi mano, eso será otra mano la que lo escriba, eso aparecerá en otra pantalla. Lo que yo estoy procesando como poesía va a aparecer en otras pantallas, en otros, en otras páginas en blanco, no en mis páginas en blanco.

10. A nivel de metodología, ¿qué podría servir de referencia para saber si estamos haciendo un buen trabajo psicoanalítico? No hay manera de salvarse, más allá del psicoanálisis individual del candidato a psicoanalista y supervisión de la tarea.

11. ¿Por qué la supervisión? No solamente porque hay gente que ya pasó por la experiencia, sino para que exista el "afuera" de la relación, nada más que para eso.

Mis mejores supervisiones fueron, la verdad, cuando yo era joven como ustedes, en el metro, en el viaje al supervisor, no cuando estaba con el supervisor, cuando iba al supervisor a mostrarle lo que había hecho. Cuando iba a mostrarle al exterior, en el viaje, las reflexiones que hacía en el viaje sobre el caso, eran mis mejores supervisiones. Yo pagaba, ¿por qué? Porque la presencia de ese otro era lo que me hacía hacer las reflexiones, porque no interesa que el otro haga carnalmente la reflexión para pagar, no me importa que el otro sepa o no sepa que en mí se procesa algo, igual le tengo que ir a pagar aunque el otro no sepa que en mí se procesa algo por su presencia, si no después termino pagando con la vida, lo que no pago con un poco de dinero. No importa a quien se lo pague, eso es interesante porque si no, no habría socialización del psicoanálisis.

El psicoanalista es un científico particular, el que uno se alquila cuando compra un psicoanalista, eso es interesante. Es más que la maestra particular, es parecido a cuando venía la maestra y me enseñaba las matemáticas o el inglés, pero es más, porque es un investigador, una pantalla sobre la cual de una u otra manera yo escribo mi deseo, y él, más allá de todo deseo, desea la traducción de ese texto. Me pago un investigador, un investigador privado.

Más allá de todo sentido quiere decir que no le interesan los resultados de la investigación, no le interesa que el resultado dé negativo o positivo o regular. Le interesa el desciframiento, no tiene tendencia, y si el desciframiento nos condena a muerte, igual estábamos condenados aunque no descifráramos el jeroglífico. Mejor es estar condenado y además saber que uno está condenado.

El primer paciente tiene que ser uno, es evidente. Porque soportar la agresividad del paciente, ya es una cosa dura para la escucha analítica, la agresividad como tal, digo, hay una agresividad que es la que despierta la interpretación que es intolerable. Yo además diría que la destreza de un psicoanalista que se genera en el paciente frente a la interpretación, que ahí es donde se ve si un psicoanalista tiene pericia o no tiene ninguna o tiene relativa pericia. Porque es el conjunto de la vida del sujeto que se opone a la interpretación.

12. La mirada es el campo del amor, nunca ve lo que dice ver, en tanto que ella misma es objeto de su deseo. La mirada, ella misma es objeto del deseo de la mirada.

Si me tiran al paciente en los brazos, por ejemplo, como a veces pasa en los hospitales, ahí no puedo evitar la mirada; pero tengo que saber que la mirada está actuando, que se van a producir situaciones con ese paciente que no se tendrían por qué producir, por lo tanto tendrán que ser interpretadas.

En los grupos el psicoanálisis es diferente por la presencia de la mirada. Hay un momento de indiscriminación en el grupo, y ¿cuánto dura ese momento? Hasta que se recorta la figura del coordinador. A partir de la figura del coordinador recortada, que se consigue mediante la interpretación de la repetición de los modos familiares en esta nueva situación que es el grupo, los integrantes mediante la primera negación fundan un grupo diciendo cada uno: "yo no soy el coordinador", con lo cual se pasa al momento de discriminación grupal, es decir, hay un coordinador y hay un grupo, como bien dice Freud, el mecanismo de negación es el mecanismo por el cual el hombre se abre al pensamiento en tanto el mecanismo de negación es lo que permite el pasaje directo del pensamiento inconsciente a la conciencia, a costa de ser negado.

Es decir, la negación es la caída del sujeto en el pensamiento inconsciente.

A partir de la discriminación hay grupo, entonces ahí aparecen los miedos, que algunas escuelas llaman el miedo al cambio, y que no es otra cosa que la aparición en el grupo de la castración, es decir, la envidia al pene y la amenaza de castración.

Si se puede interpretar la envidia al pene y la amenaza de castración en un grupo, hay un tercer momento grupal donde el coordinador es reemplazado por la tarea, hay un corrimiento del coordinador, hay un desplazamiento del coordinador por la tarea. El grupo entonces se relaciona con la tarea y el coordinador cambia la función por la de psicoanalista del conocimiento, es decir, ya no hay más personas en el campo que investiga el coordinador, sino que ahora sólo hay palabras y lo que las palabras se dicen entre ellas. Entonces, a eso yo lo llamo psicoanálisis del conocimiento, o grupo de producción, como otros autores le dicen.

Es bastante diferente a lo que sería un psicoanálisis individual. Eso



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3304)

muestra que la mirada incluye el psicoanálisis de los modelos ideológicos. Si hay mirada, tiene que haber psicoanálisis de los modelos ideológicos, y si no, no tiene que haber mirada.

13. Reich considera que la neurosis, aparte de estructurarse en la palabra, se estructura en el cuerpo. Entonces, ¿de qué manera el psicoanálisis aborda el problema del cuerpo, es decir, el problema de cómo liberar toda esa represión que biológicamente está estructurada en el cuerpo?

No hay tal psicoanálisis del cuerpo. El cuerpo es el soporte, o el cuerpo es el escenario donde se juega esa pasión que no pertenece al cuerpo, en todo caso.

14. Pero algo tendrán que pagar, porque eso es un privilegio, hablar con cinco mil palabras más. Es gozar cinco mil veces más. Así que me imagino que algo tendrán que dar, algo de vuestra personalidad tendrán que dar en esa transformación y en ese viaje.

Lo biológico en el ser humano es precario, porque antes de nacer como biológico ya es palabra, ya es producto de una conversación, ya es producto de un entrecruzamiento deseante.

Que no es por el canal del parto donde nace el niño, eso es una ilusión, por eso que a veces duele y a veces no duele. Es por el canal del lenguaje. Porque si fuera por el canal del parto o dolería siempre o no dolería nunca. No es por el canal del parto, es por el canal del lenguaje, que en ciertas posiciones sobredeterminadas es estrecho, entonces duele o hasta hace imposible el parto, es decir, el nacimiento del niño como niño.

¿il que lo pueda obtener, porque es inexistente. Sólo existe bajo una concepción. No existe como tal, es un fetiche el dinero. Con los conceptos científicos pasa lo mismo, porque el clasificar, el regular, comprender, procesar... sí, es verdad, pero sin la imaginación no hay construcción científica. Porque es nuevo, por decirlo de alguna manera. ¿Cómo voy a procesar algo nuevo que todavía ni siquiera he imaginado? Sin imaginación, que no es imaginación, sin imaginación, sin fantasía creativa, no hay posibilidad de ciencia.

Los samurais tienen una práctica con el cuerpo hasta que sepan manejar las armas. Cuando saben manejar la espada, cuando son capaces de manejar bien la espada, cuando son expertos en el manejo de la espada, se les quita la espada, todavía no se los manda a la guerra o a pelear. Ahora se los manda a estudiar poesía y filosofía, hasta que olviden todo lo que aprendieron en los primeros años de militarismo, donde aprendían a manejar las armas.

Cuando se olvidan mediante la poesía y la filosofía de todo lo que aprendieron con el cuerpo, ahora la espada forma parte del brazo. Y ahí ingresan en lo social.

Yo creo que la práctica de la vida no es diferente a la práctica samurai, y la práctica del psicoanálisis mucho menos. La práctica del psicoanálisis es casi una práctica samurai, en tanto ahora ustedes tienen que agrandar su cabeza para entender lo que digo, y una vez que lo entienden lo tienen que olvidar.

9. El psicoanalista a veces va con la interpretación estudiada a ver al paciente. Quiere decir que está anulando sus condiciones de ser psicoanalista.

La supervisión no sirve para el paciente que se está supervisando, sirve porque le forma al psicoanalista, entonces, ¿sirve para quién? Para los próximos pacientes.

Yo a veces pienso en la escritura y digo: ¿quién escribe? Siempre me pregunto esas cosas. Escribo diez poemas en una hora, no los puedo escribir materialmente, sin embargo los escribo. Entonces, quiere decir que los escribió otro, que yo soy la pantalla electrónica en la cual se refleja lo escrito por otro. Si no, no podría ser materialmente posible que yo los escribiera.

Y los poemas que estoy escribiendo yo, ¿son los que escribo? No, los poemas que yo estoy escribiendo, por los cuales me desvivo día y noche, creo que escribo cuando escribo, que en realidad lo que hago es que aparezcan en pantalla poemas escritos por otros. Lo que yo estoy escribiendo no lo voy a escribir yo con mi mano, eso será otra mano la que lo escriba, eso aparecerá en otra pantalla. Lo que yo estoy procesando como poesía va a aparecer en otras pantallas, en otros, en otras páginas en blanco, no en mis páginas en blanco.

10. A nivel de metodología, ¿qué podría servir de referencia para saber si estamos haciendo un buen trabajo psicoanalítico? No hay manera de salvarse, más allá del psicoanálisis individual del candidato a psicoanalista y supervisión de la tarea.

11. ¿Por qué la supervisión? No solamente porque hay gente que ya pasó por la experiencia, sino para que exista el "afuera" de la relación, nada más que para eso.

Mis mejores supervisiones fueron, la verdad, cuando yo era joven como ustedes, en el metro, en el viaje al supervisor, no cuando estaba con el supervisor, cuando iba al supervisor a mostrarle lo que había hecho. Cuando iba a mostrarle al exterior, en el viaje, las reflexiones que hacía en el viaje sobre el caso, eran mis mejores supervisiones. Yo pagaba, ¿por qué? Porque la presencia de ese otro era lo que me hacía hacer las reflexiones, porque no interesa que el otro haga carnalmente la reflexión para pagar, no me importa que el otro sepa o no sepa que en mí se procesa algo, igual le tengo que ir a pagar aunque el otro no sepa que en mí se procesa algo por su presencia, si no después termino pagando con la vida, lo que no pago con un poco de dinero. No importa a quien se lo pague, eso es interesante porque si no, no habría socialización del psicoanálisis.

El psicoanalista es un científico particular, el que uno se alquila cuando compra un psicoanalista, eso es interesante. Es más que la maestra particular, es parecido a cuando venía la maestra y me enseñaba las matemáticas o el inglés, pero es más, porque es un investigador, una pantalla sobre la cual de una u otra manera yo escribo mi deseo, y él, más allá de todo deseo, desea la traducción de ese texto. Me pago un investigador, un investigador privado.

Más allá de todo sentido quiere decir que no le interesan los resultados de la investigación, no le interesa que el resultado dé negativo o positivo o regular. Le interesa el desciframiento, no tiene tendencia, y si el desciframiento nos condena a muerte, igual estábamos condenados aunque no descifráramos el jeroglífico. Mejor es estar condenado y además saber que uno está condenado.

El primer paciente tiene que ser uno, es evidente. Porque soportar la agresividad del paciente, ya es una cosa dura para la escucha analítica, la agresividad como tal, digo, hay una agresividad que es la que despierta la interpretación que es intolerable. Yo además diría que la destreza de un psicoanalista que se genera en el paciente frente a la interpretación, que ahí es donde se ve si un psicoanalista tiene pericia o no tiene ninguna o tiene relativa pericia. Porque es el conjunto de la vida del sujeto que se opone a la interpretación.

12. La mirada es el campo del amor, nunca ve lo que dice ver, en tanto que ella misma es objeto de su deseo. La mirada, ella misma es objeto del deseo de la mirada.

Si me tiran al paciente en los brazos, por ejemplo, como a veces pasa en los hospitales, ahí no puedo evitar la mirada; pero tengo que saber que la mirada está actuando, que se van a producir situaciones con ese paciente que no se tendrían por qué producir, por lo tanto tendrán que ser interpretadas.

En los grupos el psicoanálisis es diferente por la presencia de la mirada. Hay un momento de indiscriminación en el grupo, y ¿cuánto dura ese momento? Hasta que se recorta la figura del coordinador. A partir de la figura del coordinador recortada, que se consigue mediante la interpretación de la repetición de los modos familiares en esta nueva situación que es el grupo, los integrantes mediante la primera negación fundan un grupo diciendo cada uno: "yo no soy el coordinador", con lo cual se pasa al momento de discriminación grupal, es decir, hay un coordinador y hay un grupo, como bien dice Freud, el mecanismo de negación es el mecanismo por el cual el hombre se abre al pensamiento en tanto el mecanismo de negación es lo que permite el pasaje directo del pensamiento inconsciente a la conciencia, a costa de ser negado.

Es decir, la negación es la caída del sujeto en el pensamiento inconsciente.

A partir de la discriminación hay grupo, entonces ahí aparecen los miedos, que algunas escuelas llaman el miedo al cambio, y que no es otra cosa que la aparición en el grupo de la castración, es decir, la envidia al pene y la amenaza de castración.

Si se puede interpretar la envidia al pene y la amenaza de castración en un grupo, hay un tercer momento grupal donde el coordinador es



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3306)

reemplazado por la tarea, hay un corrimiento del coordinador, hay un desplazamiento del coordinador por la tarea. El grupo entonces se relaciona con la tarea y el coordinador cambia la función por la de psicoanalista del conocimiento, es decir, ya no hay más personas en el campo que investiga el coordinador, sino que ahora sólo hay palabras y lo que las palabras se dicen entre ellas. Entonces, a eso yo lo llamo psicoanálisis del conocimiento, o grupo de producción, como otros autores le dicen.

Es bastante diferente a lo que sería un psicoanálisis individual. Eso muestra que la mirada incluye el psicoanálisis de los modelos ideológicos. Si hay mirada, tiene que haber psicoanálisis de los modelos ideológicos, y si no, no tiene que haber mirada.

13. Reich considera que la neurosis, aparte de estructurarse en la palabra, se estructura en el cuerpo. Entonces, ¿de qué manera el psicoanálisis aborda el problema del cuerpo, es decir, el problema de cómo liberar toda esa represión que biológicamente está estructurada en el cuerpo?

No hay tal psicoanálisis del cuerpo. El cuerpo es el soporte, o el cuerpo es el escenario donde se juega esa pasión que no pertenece al cuerpo, en todo caso.

14. Pero algo tendrán que pagar, porque eso es un privilegio, hablar con cinco mil palabras más. Es gozar cinco mil veces más. Así que me imagino que algo tendrán que dar, algo de vuestra personalidad tendrán que dar en esa transformación y en ese viaje.

Lo biológico en el ser humano es precario, porque antes de nacer como biológico ya es palabra, ya es producto de una conversación, ya es producto de un entrecruzamiento deseante.

Que no es por el canal del parto donde nace el niño, eso es una ilusión, por eso que a veces duele y a veces no duele. Es por el canal del lenguaje. Porque si fuera por el canal del parto o dolería siempre o no dolería nunca. No es por el canal del parto, es por el canal del lenguaje, que en ciertas posiciones sobredeterminadas es estrecho, entonces duele o hasta hace imposible el parto, es decir, el nacimiento del niño como niño.

No es un cuerpo biológico sobre el que le ponen la palabra, es una biología precaria que, antes de ser, ya fue hablada, ya hubo deseos e historia de deseos humanos conformando esa matriz biológica.

Por eso, doctor, que hay que animarse a las enfermedades con dudosa etiología, a pensarlas producidas por la secuencia psíquica del sujeto.

El sujeto biológico es lo más precario del hombre, en tanto en 1907 ya Freud escribe un texto muy interesante que se llama Psicoterapia por el espíritu, donde finaliza el escrito diciendo que no sólo las enfermedades sino también la muerte se tiene que ver en una relación deseante, no sólo las enfermedades sino la muerte, es decir, la culminación del sujeto biológico, dependiendo de las vicisitudes del sujeto psíquico, del deseo.

El cuerpo más primitivo es el yo corporal que le llama Freud, pero en realidad el yo corporal es el yo ideal, y no tiene nada de cuerpo porque el yo ideal es la imagen, y además nada que ver con el cuerpo porque más que con el cuerpo tiene que ver con un goce primitivo. Se supone un goce primitivo.

Donde más se concreta el cuerpo es en el decir de Freud, donde dice que es el escenario del suceder psíquico, la puesta en escena del suceder psíquico.

15. Mi opinión es que el psicoanálisis se puede transmitir, por lo tanto si se puede transmitir hay que estudiar, porque si no es magia ¿cómo se traspasa?

Es decir, hay una filosofía de lo imposible. Es cierto que en el diván voy a tener la verdadera dimensión de lo imposible, si no la tengo no voy a aceptar la interpretación bajo ningún concepto. La agresividad que se despierta en el sujeto después de la interpretación es inabordable, es decir, que un texto puede ser leído de varias maneras. Los textos de Freud, para no irnos por las ramas, los textos de Lacan, ofrecen un sentido diferente a cada lectura, aunque sea hecha por la misma persona. Si se lee dos veces seguidas un texto de Freud o de Lacan, que son los textos que estamos trabajando, y se cree haber leído lo mismo, hay una inhibición, ahí algo está reprimido, forluido o denegado, hay una perversidad en la lectura.

Entonces, el problema es la dogmatización, el problema es cómo hago



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3302)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3305)

para transmitir un estilo sin transmitir dogmas, en tanto esta gente, Freud, Marx, Lacan, piensan que lo que se transmite es un estilo. Quién sabe si el relativo fracaso de la inscripción social del materialismo histórico no se debe precisamente a que se confundió la transmisión de un estilo con la transmisión de todo, vaya a saber si no tiene que ver con eso.

Dejando a un lado eso, que no somos muy entendidos, en las comunidades psicoanalíticas es así. Muere Lacan, hay una pelea, la gana Miller, pero ¿qué pasa con las generaciones intermedias del lacanismo? Bueno, pasa que están organizándose contra el dogmatismo con el cual son impartidos los conocimientos lacanianos, porque no se trataba de ningún conocimiento, se trataba de un estilo.

Entonces, si esto no fuera así no veo por qué Lacan tuvo que escribir un libro que se llamaba Los cuatro conceptos fundamentales, no veo por qué Freud remarco tanto el concepto de inconsciente, como lo mantuvo.

Además, tengo que estudiar de una manera particular, no puedo estudiar como me enseñaron a estudiar en la Universidad otros textos, está claro. ¿Por qué? Porque el texto freudiano tiene que caer sobre las conclusiones teóricas de Freud, todo el texto de Freud es manifiesto, por lo tanto necesita una lectura. En el texto de Freud hay preguntas, hay supuestos, hay sugerencias que no están dichas, hay que leerlas porque si no, si yo leo literalmente lo que Freud dice, no estoy cumpliendo con los requerimientos de la obra de Freud, que es que todo lo que pase por la mirada del psicoanalista tiene que desglosarse en manifiesto y latente. Todo, sea lo que sea.

Y no solamente eso, sino que leyendo, porque así lo marca Freud, que lo manifiesto miente, que no hay verdad en lo manifiesto, es decir, no hay verdad en lo que percibo, la realidad también es una mirada aun a grandes niveles, en tanto la ideología funciona a nivel inconsciente.

No es que yo decida ser burgués o no serlo. Soy burgués porque la ideología funciona a nivel inconsciente y mi mirada de la realidad es burguesa, por eso la realidad es como es. Si yo puedo romper esa determinación, interceptar esa determinación, la realidad es otra, porque la realidad también es la mirada que la mira.

Ese es el drama del hombre, que es su virtud, su capacidad y su fama, saber y no saber la influencia que él tiene sobre los otros, sobre sí mismo y sobre la realidad.

Si ahora viniera Marx con todos estos conceptos nuevos diría que sí, que es cierto, que el hombre cuando ingresa en el lenguaje es cuando se convierte en hombre, se hace la mutación, pero también diría que sin la necesidad de la transformación de la naturaleza jamás hubiese hablado, que en realidad habló para reunirse alrededor de la palabra y con eso transformar la naturaleza.

16. El cuerpo es ese objeto que se pelea en la historia y su propio inconsciente. Su propio inconsciente quiere su cuerpo para el placer y la historia quiere su cuerpo para el goce y la producción social. Y el cuerpo es esa oscilación entre ser un trozo de carne o ser un trozo de palabra, pero no puede dejar de ser un pedazo, un trozo, no hay completud para el ser humano, no hay verdad totalizadora.

Hay un final, por más divertido que sea el asunto hay un final. Primero eres chico, después eres un poquito más grande, después otro poquito más, después eres abuelo y después te mueres. Lo puedes hacer sonrientemente o tristemente, pero hay un límite, hay un final.

Hay Otro. Por eso es que hay que aprender a amar, es importante aprender a amar porque si no aprendes a amar no hay intención de hacer las cosas, como igual vamos a separarnos, como igual vamos a morir. Pero como amar es dar lo que no se tiene a quien no es, entonces hay que aprender a amar, hay que poder hacer algo por quien nunca me va a agradecer, porque no le conozco.

Sentir esa grandeza, que somos millones y millones desde siglos y no ese cuerpo que no sabemos qué soportaría si no estuviera atado a esa cadena, aunque los caballos tienen un cuerpo más grande que yo y viven veinte, veintidós años, pero a los veintidós años ya no pueden saltar y gracias a que este pequeño cuerpo está atado a esa gran cadena, tiene este poder.

17. Lo real es imposible de realidad, cuando lo real se hace realidad es conocimiento, no hay más real, es conocimiento. Por eso que hay tendencias y yo mismo lo he dicho, que el psicoanálisis produce en el paciente autoconocimiento del sujeto que se psicoanaliza y autotrans-

formación.

En el sentido que la interpretación no hace consciente lo real, no mete en la realidad material lo real, sino que aporta un conocimiento a la realidad.

Entonces, ahora está en la realidad eso que antes era real, ahora está en la realidad, ya no es más real, es conocimiento.

No sólo el psicoanálisis tiene objeto "a", todas las ciencias tienen objeto "a", es lo que hace funcionar una ciencia. Cuando una ciencia totaliza su sentido y no tiene más objeto "a", deja de ser ciencia, es ideología. Cuando cierra el circuito y anula el objeto "a", la ciencia se transforma en una cosmovisión del mundo, en una visión del mundo, es decir, en ideología.

La producción del concepto es como un salto que da el cálculo infinitesimal, es un salto en el límite. No es una sucesión, no es algo lógico la formulación del concepto, es como una caída en el precipicio del lenguaje.

Es decir que la lógica que nos enseñaron para amar no sirve ni siquiera para amar y nosotros la utilizamos para todo, hasta para pensar.

Además el Edipo es una relación promotora del intercambio y esto es interesante. El intercambio no es propio de estas sociedades, el intercambio ha existido siempre en todas las sociedades. El intercambio particular capitalista es de esta sociedad.

Entonces, el Edipo también se puede ver como un eslabón del intercambio, en tanto se puede pensar que, al desprenderme de mi madre y entregarla a la circulación general, ahora me corresponden todas las mujeres del universo. Al entregar a mi padre, a mis hermanos, a mis hermanas, a la circulación general, ahora me corresponden los hombres, es decir, que es una ley de intercambio.

Está claro que si no pude entregar a mi madre a la circulación general tendré problemas con las mujeres, si no pude entregar a mi padre a la circulación general tendré problemas con los hombres. Para todos es así.

Es decir, para el hombre el yo ideal es otro hombre y su objeto es una mujer; para la mujer su yo ideal es una mujer y su objeto es un hombre.

Por lo tanto, ¿ven que ser homosexual es muy fácil?, que no hace falta ni tener relaciones homosexuales ni tener una práctica homosexual. Un leve fracaso en la relación de objeto con el otro sexo, el yo ideal. Pero ¿el yo ideal quién es?, mi mismo sexo, por lo tanto aunque tenga relaciones heterosexuales, si en realidad lo que amo es el yo ideal en lugar del objeto, eso es una relación homosexual.

Lacan llega a decir que hay cuatro sexos: padre, madre, hombre, mujer. Y esto es muy interesante porque se ve que cuando falta el sexo padre para un hombre, por ejemplo, falta el universo mujer; cuando falta para la mujer la madre, falta el universo hombre.

Esto no tiene nada que ver con el cuerpo. O tiene que ver que si usted no está tan conflictuado en esos sectores y que aceptó la metáfora paterna y que la madre no sé qué y que la envidia no sé cuántos y que la castración y el miedo... , me imagino que podrá tener mejores relaciones con las personas, también con su cuerpo.

18. Yo además estoy en desacuerdo con algunos pensamientos de los teóricos, aun con Lacan, porque no creo que se haya investigado bien el problema de la mujer en el sentido de que frente a la pregunta que Freud y Lacan le hacen a la mujer: "¿qué quiere la mujer?", Lacan dice directamente que Freud no contesta y Lacan tampoco contesta, porque se contesta: "Lo imposible". Con lo cual se adscribe a la dialéctica fálica, es decir, se adscribe cuando dice "Lo imposible" al mismo aparato psíquico. Pero entonces la atribución es sobre la dialéctica fálica, entonces responde que lo imposible para ella es el falo, el pene, lo que ustedes quieran llamar, el goce. Eso es una respuesta desde lo imposible fálico, no desde lo imposible que responde la mujer.

Creo que si se le sigue preguntando por la tortura qué es para ella lo imposible, ella no responde el goce. Esa es la equivocación a mi entender de estos teóricos. Ella responde que lo único imposible para la mujer es ser una mujer.

Miguel Oscar Menassa  
Del Libro "Freud y Lacan -hablados- I"



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3303)

## SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

*Viene de Extensión Universitaria nº 149*

-Venía dispuesto a terminar la novela, El sexo del amor, y sólo tuve fuerzas para sobrevivir.

Viví nueve días atolondrado, perdido. Pensando que todo estaba un poco sucio, que nada era correcto.

Casi todas las mujeres que tienen relación (alguna) conmigo, la desean a Ella.

Ella me desea a mí, pero como soy el único hombre prohibido para ella, duerme y sueña tranquilamente y, mientras tanto, enloquece a todas las mujeres de amor, ella, precisamente, que es ella misma, una loca de amor.

Yo primero quiero que se gane la vida sin ejercer la prostitución, después haremos el amor y, después, aún, construiremos una conversación.

-Primero garchar y después hablar, interrumpió el Master. Menassa al Master le permitía cualquier frase pero, esta vez, algo le había molestado y se lo hizo saber de esta manera.

-Hay cosas que dañan a todo el mundo y yo, también, soy parte del mundo.

El Master se quedó en silencio, y Menassa siguió hablando:

-Pienso, que tengo que dejar de hacer lo que no hago.

El Master esta vez agregó, rápidamente:

-Psicoanalizarse, ¿por ejemplo?

Y Menassa de una manera sencilla prosiguió:

-De las mujeres que amo, Ella está muy reflexiva, me da un poco de miedo. La otra está muy apasionada, me da mucho miedo y la otra cree que es escritora, estoy aterrorizado. Es decir, frente a tres posibilidades tan dispares, no sé qué hacer.

Si vivir, si morir, o ser eterno.

-¿Y por qué no se garcha a alguna de esas tres mujeres?

-Yo nunca me garcho a una mujer, dijo Menassa. Y frente a la cara de sorpresa del Master, trató de explicar:

-Yo a las mujeres les hablo, las amo, las miro, eso sí, las miro mucho, algo las toco, me gasto bastante dinero con ellas y, a veces, en ellas, para que puedan estar con otros amores que los míos, pero nunca garcho con ninguna de ellas y no porque me faltan ganas, sino porque me parece demasiado para este siglo, que un hombre pueda hacer el amor con una mujer.

Pero las miro, ¡ah, cómo las miro! A veces se visten a la mañana temprano pensando en un encuentro furtivo, conmigo, al atardecer. Y se sienten miradas cuando se visten y, después, cuando caminan por la calle se sienten hermosas y miradas y deseadas.

Y yo me preparo, desde el día anterior, para el encuentro.

Y ella consigue algún trabajo, pensando en contármelo en el próximo encuentro.

Bueno, también algo la toco y cuando la toco, ¡tiembla el Talmud! ¡la Biblia tiembla!, pero no me la garcho.

-Y ella ¿qué opina? preguntó el Master con una sonrisa.

-Y ella, prosiguió Menassa, tampoco espera de mí esa tontería. Tiembla y lo sabe desde un temblor futuro.

Cuando la toco, ella se siente llamada por las revoluciones del mañana. Y luego se tranquiliza porque se da cuenta de que la amo y nos ponemos a conversar, y ella me dice:

-Tomá, para mí.

Y yo le digo para jugar:

-Tomá, para vos. Y ahí, ella se daba cuenta y me lo decía, que así se producen las grandes historias de la humanidad y entonces, ella es un arado impresionante que vuela sobre la tierra sembrando el sexo del amor.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3308)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3307)

Después de un breve silencio y una leve indicación del Master para continuar:

-Lo que queda, lo confieso, aunque quede mal, trabajo sólo para cuando ella necesite algo de dinero.

Un poco de vergüenza me da, pero la quiero tanto.

Y ella se enternece con mi amor y gasta mucho dinero tratando de comprenderme, pero yo no me la garcho.

Ella, ahora, siente todo su cuerpo arrebatado...

De golpe Menassa dejó de hablar, un instante y comenzó a mover la cabeza para decir:

-Algún boludo habrá...

Y se quedó callado y el Master le preguntó:

-¿No seré yo, por casualidad?

Y Menassa riéndose francamente dijo:

-Algún boludo habrá que se pregunte por qué, precisamente, el Master no le interrumpe la sesión, precisamente, a Menassa.

Ahora era el Master que sonreía cuando preguntó:

-¿Me vas a pagar el encuentro?

-Sí, por supuesto, 500 pesos, dijo Menassa un poco molesto, ¿y eso a qué viene?

Y sin dejar de sonreír, el Master dejó caer el alma ahí:

-Cuando cobro yo, lo que interrumpe pasa por mi palabra y espero que te animes a seguir hablando de la mujer que sos.

Menassa sonrió por la intervención del Master y prosiguió:

-Ella, ahora, siente todo su cuerpo arrebatado y piensa en la revolución, pero yo no me la garcho. La beso sí, la chupo sí, me entrego a su lujuria gozadora, pero no me la garcho.

Hago como que encuentro en ella una inteligencia de otros mundos y me dejo llevar y ella hace de mis flores, pensamientos partidos.

-Eso es garchar, afirmó el Master.

-No, querido Master, contestó Menassa, garchar con una mujer es aceptar el goce de la mujer y eso hoy por hoy, es absolutamente imposible para un hombre.

Por eso vivo rodeado de mujeres. Para cualquiera de ellas, el goce de otra mujer es como un libro abierto. Ella aprende más viendo gozar a otra mujer, que cursando la universidad completa.

Por eso, cuando me veo rodeado de mujeres, siento que terminaré aprendiendo algo.

-¿Pero qué se puede aprender de eso?, preguntó el Master.

-¿Usted quiere un ejemplo?

-Sí, claro, contestó el Master.

Y entonces, Menassa pudo decir:

-Bueno, lo primero que aprendí, es que a las mujeres cuando gozan hay que dejarlas gozar.

-Qué raro, dijo el Master, yo por otro camino que el suyo pude llegar a la misma conclusión: A las mujeres cuando gozan hay que dejarlas gozar.

-Bueno, dijo Menassa, tal vez, no se pueda llegar a otra conclusión, tratándose del goce de la mujer.

Y ella volcó su copa sobre mí.

Capítulo XXVII de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

JUVENTUD GRUPO CERO

SU SALUD DENTAL  
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA  
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento  
con Tarjeta Joven y Tercera Edad  
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisiones .....gratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior) .....400 €
- Empastes .....desde 30 €
- Endodoncias .....desde 75 €
- Coronas o funda .....desde 200 €
- Blanqueamientos .....desde 100 €
- Implante más funda .....desde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratuito*

Descuentos especiales  
en el tratamiento de ortodoncia  
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65  
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD  
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA  
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1  
METRO PLAZA DE ESPAÑA  
TEL. 91 548 01 65

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

STAFF  
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (chevezmar@yahoo.com)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4  
28015 MADRID (ESPAÑA).

Teléfono: 91 758 19 40

Atención por skype o por teléfono:  
664 72 15 87 - 91 758 19 40

grupocero@grupocero.org  
[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

## ANÁLISIS DE LA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS CASO "JUANITO" 1909

Viene de *Extensión Universitaria* n° 149

Pero el magno acontecimiento en la vida de Juanito es el nacimiento de su hermanita Hanna teniendo él exactamente tres años y medio (octubre de 1906). Su conducta en esta ocasión fue inmediatamente anotada por el padre:

"A las cinco de la mañana siente mi mujer los primeros dolores, y Juanito es trasladado en su camita a una habitación contigua. A las siete despierta, oye los quejidos y pregunta: "¿Por que tose mamá?" Y después de una pausa: "Hoy viene seguramente la cigüeña."

En los últimos días le habíamos dicho que la cigüeña nos iba a traer pronto un niño o una niña, y Juanito enlaza exactamente los quejidos inhabituales con la venida de la cigüeña.

Más tarde se lo llevan a la cocina. Al pasar por la antesala ve el *trousseau* del médico y pregunta: "¿Qué es eso?" Le responden: "Un maletín." Y vuelve a asegurar, convencido: "Hoy viene la cigüeña." Después del parto, la comadrona va a la cocina y encarga que hagan una taza de té. Juanito lo oye y dice: "Mamá tose, y por eso le dan té." Le llevan luego a la alcoba; pero en lugar de mirar a su madre, contempla una palangana medio llena aún de agua sanguinolenta, y dice extrañado: "Yo no echo sangre por la cosita."

Todas sus palabras demuestran que relaciona con la cigüeña aquella situación inhabitual. Lo observa todo con aire desconfiado. Indudablemente se ha afirmado en él la primera desconfianza contra la historia de la cigüeña.

Juanito se muestra luego muy celoso de la nueva hermanita, y cuando alguien la alaba en su presencia, objeto en el acto con acento de burla: "Pero no tiene dientes"<sup>756</sup>. Cuando la vio por vez primera, le sorprendió mucho que no pudiese hablar, y se figuró que era porque no tenía dientes. Durante los primeros días pasó, naturalmente, muy a segundo término. De pronto cayó enfermo de anginas. En la fiebre se le oía decir: "No quiero ninguna hermanita."

"Al cabo de medio año desaparecieron, ya dominados, sus celos, y se convirtió en un hermano tan cariñoso como consciente de su superioridad."<sup>757</sup>

Cuando la recién nacida tenía ya unos ocho días, Juanito presenció cómo la bañaban. Observó: "¿Qué pequeña tiene la cosita!" Y añadió luego a guisa de consuelo: "¡Ya le crecerá cuando sea mayor!"<sup>758</sup>

A la misma edad, tres años y nueve meses, nos ofrece Juanito su primer relato de un sueño: "Hoy, mientras dormía, he creído que estaba en Gmunden con Maruja."

Maruja es una hija del dueño de nuestra residencia veraniega en Gmunden. Una niña de tres años que jugó con él varias veces.

Poco después, cuando su padre relata a su madre el sueño en presencia suya, observa Juanito, rectificándole: "No con Maruja, sino solo, completamente solo, con Maruja."

A este respecto ha de hacerse observar lo siguiente: "Juanito pasó el verano de 1906 en Gmunden, donde andaba todo el día de un lado para otro con los hijos del dueño de la casa. Cuando dejamos Gmunden creíamos que la despedida y el traslado a la ciudad le serían penosos. Para nuestra sorpresa, no fue así. Se vio claramente que la variación le agradaba, y durante algunas semanas habló muy poco de Gmunden. Sólo después comenzaron a emerger en él con cierta frecuencia recuerdos vivamente



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3310)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3311)

coloreados del tiempo que había pasado en aquella localidad. Desde hace, aproximadamente, un mes transforma ya tales reminiscencias en fantasías. Fantasea estar jugando con los niños Berta, Olga y Federico; habla con ellos como si estuvieran presentes y se entretiene así horas enteras. Ahora que le han traído una hermanita y se encuentra evidentemente preocupado por el problema de cómo se tienen los niños, llama a Berta y a Olga sus *niñas*, y en una ocasión añade: "También a mis niñas Berta y Olga las ha traído la cigüeña." El sueño, acaecido seis meses después de nuestra partida de Gmunden, debe interpretarse indudablemente como expresión de un deseo de volver a Gmunden."

Hasta aquí el padre. Por mi parte haré constar que Juanito, con sus últimas manifestaciones sobre sus hijitas, a las que también habría traído la cigüeña, contradice abiertamente una duda latente en su interior.

Por fortuna, el padre hubo de anotar muchas cosas que luego llegaron a adquirir significación insospechada. Por ejemplo:

"Para entretener a Juanito, que en la última temporada ha ido varias veces al jardín zoológico de Schönbrunn, le dibujo una jirafa. Me dice: "Píntale también la cosita." Le respondo: "Píntasela tú mismo." Juanito agrega a mi dibujo un breve trazo (véase la figura adjunta), al que luego agrega otro, observando: "La cosita es más larga."

Paso con Juanito junto a un caballo que está orinando. Me dice: "El caballo tiene la cosita abajo, como yo."

Ve bañar a su hermanita de tres meses y dice con acento compasivo: "Tiene una cosita muy chiquituca."

Le dan una muñeca. La desnuda, la revisa minuciosamente y dice: "Esta sí que tiene pequeña la cosita."

Ya sabemos que esta fórmula le ha hecho posible no renunciar a su anterior descubrimiento inductivo.

Todo investigador está expuesto a equivocarse alguna vez, y en tal caso siempre le servirá de consuelo poder disculparse, como Juanito habría podido hacerlo en el caso siguiente, alegando no ser el único en errar y haber seguido simplemente los usos del lenguaje. Así, Juanito, al ver en un libro de estampas dos monos, señala la cola de uno de ellos y dice a su padre: "Mira, papá: la cosita del mono"<sup>759</sup>

El interés que le inspira la cosita le lleva a imaginar un juego especialísimo. "Al lado del retrete hay una leñera oscura. Desde hace algunos días Juanito entra repetidamente en la leñera diciendo: "Voy a mi retrete." En una de estas ocasiones me asomo a la leñera para ver lo que hace en aquel oscuro chiscón. Exhibe su órgano genital y dice: "Estoy haciendo pipí." Juega, pues, a *ir al retrete*. Es indudable que se trata de un juego, pues no sólo se limita a fingir el acto de la micción sin realizarlo efectivamente, sino que, en vez de entrar en el retrete, cosa mucho más sencilla, prefiere la leñera, a la cual *llama su retrete*."

Seríamos injustos con Juanito si persiguiésemos tan sólo los rasgos autoeróticos de su vida sexual. Su padre nos comunica minuciosas observaciones referentes a sus relaciones eróticas con otros niños, de las cuales resulta, como en el adulto, una *elección de objeto*, deduciéndose también ciertamente de ellas una singularísima volubilidad y una intensa disposición poligámica.

"Durante el invierno (a los tres años y nueve meses) llevo a Juanito a la pista de patinaje sobre el hielo y le hago trabar conocimiento con las hijas de N., uno de mis colegas, dos niñas de unos diez años. Juanito se sienta a su lado. Conscientes de la superioridad que supone su edad avanzada, apenas se dignan posar sus ojos en aquel muñeco que las contempla con respetuosa admiración. A pesar de todo, Juanito, al referirse luego a ellas, dice constantemente *mis niñas*. ¿Dónde están mis niñas? ¿Cuándo vienen mis niñas?" Y durante semanas enteras me persigue en casa con la pregunta: "¿Cuándo me llevas otra vez a la pista de hielo a ver a mis niñas?"

Un niño de cinco años, primo de Juanito, viene a visitarlo. Juanito (cuatro años) le abraza cariñosamente una y otra vez y le dice una de ellas: "¿Cuánto te quiero!"

Es éste el primer rasgo de homosexualidad que hallamos en Juanito. No será el último. Nuestro pequeño sujeto parece ser realmente un dechado de todas las maldades.

<sup>756</sup> Otra reacción típica. Otro niño, sólo dos años mayor que su hermanito recién nacido, exclamaba despreciativamente en análogos circunstancias: "¡Es muy pequeño! ¡Demasiado pequeño!"

<sup>757</sup> Otro niño dio la bienvenida a un hermanito con las siguientes palabras: "Decidle a la cigüeña que se lo lleve otra vez." Cf. lo expuesto en La interpretación de los sueños sobre aquellos sueños que nos fingen la muerte de familiares muy queridos.

<sup>758</sup> Igual juicio expresado con palabras idénticas y seguido de la misma esperanza, me ha sido referido de otros dos niños que lo habían emitido la primera vez que les fue dado contemplar desnuda a una hermanita suya. Semejante perversión prematura del intelecto infantil podría espantarnos. ¿Por qué estos investigadores infantiles no hacen constar sencillamente lo que ven; esto es, la falta absoluta de la "cosita"? En el caso de Juanito podemos dar una explicación plenamente satisfactoria de su defectuosa percepción. Sabemos que un minucioso proceso inductivo le ha llevado a la conclusión de que todo ser animado posee, en contraposición a lo inanimado, una "cosita". Su madre hubo de robustecer en él esta convicción con sus datos afirmativos sobre aquellas personas que escapaban a su propia observación directa. Se le hace así imposible renunciar a sus conclusiones por la observación de la contextura de su hermanita. Juzga, pues, que también ella posee una "cosita", sólo que aún muy pequeña, pero que irá creciendo hasta hacerse tan grande como la de un caballo.

Todavía podemos hacer algo más para justificar a nuestro pequeño sujeto. En realidad, no se conduce peor que un filósofo de la escuela de Wundt. Para tal filósofo, la conciencia es un carácter constante de lo anímico, del mismo modo que la "cosita" es para Juanito atributo indispensable de todo lo animado. Pues bien: cuando el filósofo tropieza con procesos psíquicos cuya existencia se le impone, pero en los que no se advierte la menor huella de conciencia, no dice que sean, por ejemplo, procesos psíquicos inconscientes, sino que los denomina semi-conscientes.

¡La cosita es todavía muy pequeña! La comparación es incluso ventajosa para nuestro Juanito, pues, como constantemente sucede en las investigaciones sexuales de los niños, su error encubre un descubrimiento plenamente exacto. En efecto, la niña posee también una "cosita" análoga a la suya, aunque más pequeña, el clítoris, sólo que en lugar de crecer permanecerá siempre atrofiada. Ver mi corto ensayo "Teorías sexuales infantiles" (1908).

<sup>759</sup> "Cola" es una de las múltiples designaciones del pene.

Sigmund Freud  
De "Obras completas"



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3309)